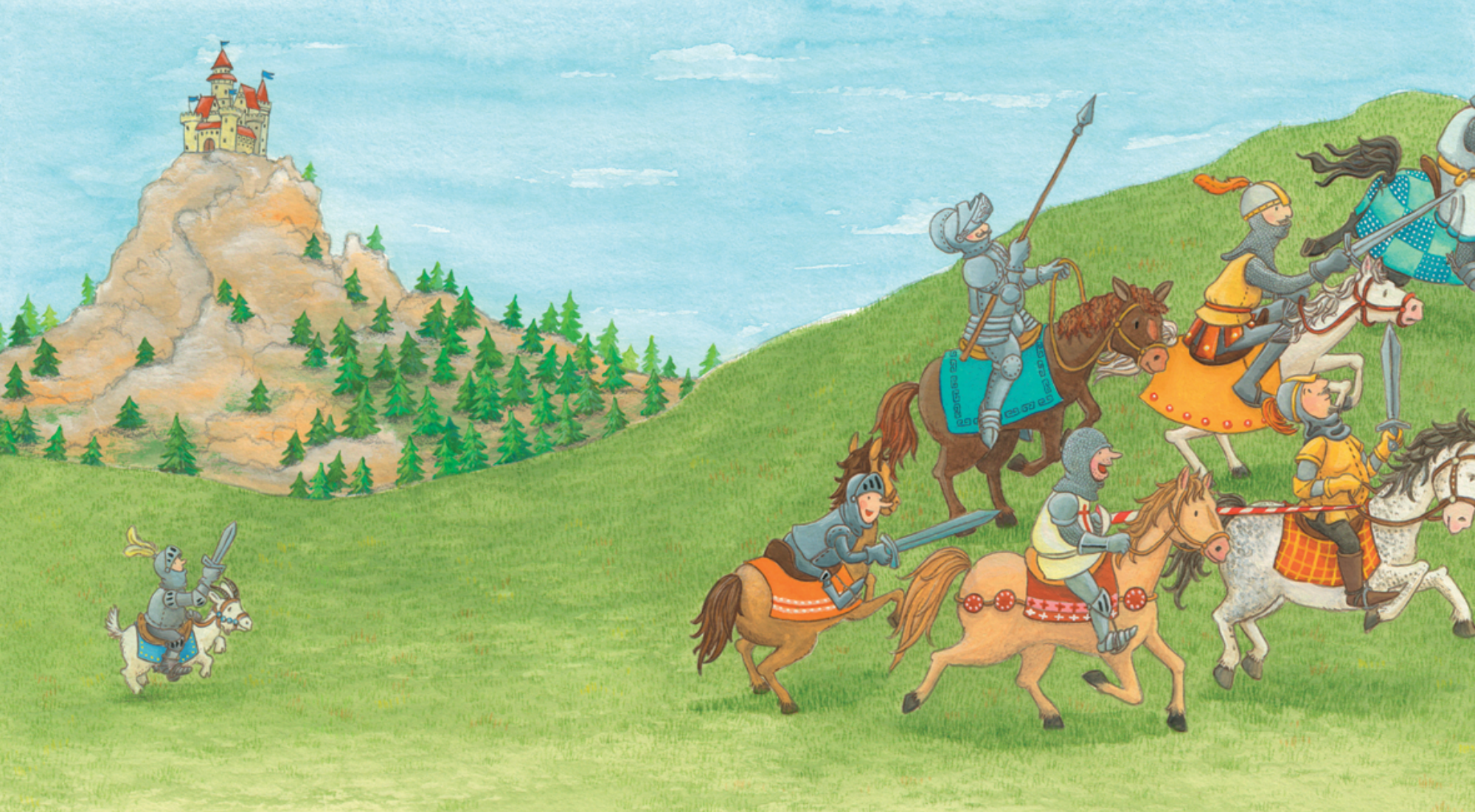

Eines Tages kamen ein paar Bauern zur Burg Finkenfusel gelaufen. „Helft uns!“, riefen sie. „Ein wilder Riese zertrampelt unsere Häuser und Felder!“
Sofort ritten die Söhne des Grafen in ihren glänzenden Ritterrüstungen los, um den Unhold zu vertreiben. Auch Ferdinand war dabei. Aber weil seine Flora viel kürzere Beine als die Pferde hatte, musste er den anderen hinterherreiten.

Un día, unos campesinos corrieron al Castillo de Finkenfusel. “¡Socorro!”, gritaron. “¡Un gigante salvaje está arrasando nuestras casas y nuestros campos!”.
Los hijos del conde, metidos en sus brillantes armaduras, salieron enseguida en sus caballos para atacar al ogro. También iba con ellos Ferdinán. Pero como Flora tenía las patas mucho más cortas que los caballos, el Caballero Diminuto solo podía seguirlos de lejos.